

## CAPITULO XVIII.

## Apéndice al período del Sr. Hidalgo.

*SUMARIO.*—Razon para escribir este apéndice.—Motivo para compendiarlo.—Firmeza de Rayon en el Saltillo.—Su fe en la revolucion.—Energía que manifiesta fusilando á Iriarte.—Razones que hubo para este procedimiento.—Marcha de Rayon á Zacatecas, atravesando grandes desiertos.—Insurreccion de sus tropas.—Triunfo en el puerto de Piñones, ataque y toma del campo del Grillo, y de la plaza de Zacatecas: sus trabajos en esta ciudad para organizar sus tropas y proveerlas de armamento y todo lo necesario.—Junta que reúne en Zacatecas.—Primer anuncio de su plan de proclamar la independencia, sólo provisionalmente mientras durase la ausencia y cautividad de Fernando VII, y obrar siempre á nombre de este.—Comunicacion que dirige á Calleja en ese sentido: contestacion y conducta de Calleja, continuando su marcha sobre Zacatecas.—Reflexion sobre esta conducta.—Rayon se determina á abandonar á Zacatecas, quiere burlar á sus enemigos, no lo logra, es atacado y derrotado por Empáran en el campo del Maguey.—Se traslada á la Piedad, donde de antemano habia mandado el dinero y lo de mas valor é importancia que tenia.—Defecion de los conductores.—Se encarga de la defensa de Zitácuaro.—Se instala el primer gobierno ó simulacro de gobierno.—Adopta este el plan que se anunció desde Zacatecas.—El Sr. Morelos no conviene.—Carta reservada á este, explicándole el engaño.—Cede él al torrente.—Otros gefes imitan la conducta de Morelos.—Trabajos para hacerse de imprenta y por la imprenta.—Remision á sus apuntes biográficos, que se ponen en el apéndice final.—Sus proclamas ántes y despues de la rendicion de Cópore.—Espíritu que ellas revelan.—Es incluido en la capitulacion de Cópore por su hermano D. Ramón contra su voluntad estando él en Jaujilla.—Comprobante de esto, la representacion del mismo D. Ramon al virey cuando su hermano cayó prisionero y documentos que acompañó.—Estado que generalmente guardaba la revolucion en el año de 811.—Ataques de Muñiz á Valladolid.—Noticias de otros hechos de armas y otros gefes.—Noticias del Dr. Albino Garcia.—Aumento al apéndice.—Noticia de la conspiracion tramada en México en Agosto de 811 y sus resultados.—Juicio equivocado del Sr. Alaman sobre la importancia de esta conspiracion.

Era preciso eslabonar los acontecimientos que se han referido en los capítulos anteriores, que forman el primer período que se propuso describir el autor de estas Memorias,

con los acontecimientos posteriores. En estos, como se ha anunciado, hace una figura prominente el general D. Ignacio López Rayon: como los hechos de este caudillo por sí solos serian bastantes para formar una historia, y como á la vez que él figuró aparecieron otra multitud de caudillos y se multiplicaron por otra parte los acontecimientos de la guerra, se trazaron solo á grandes pinceladas los hechos principales, refiriéndose para los pormenores á apuntes biográficos y á un diario, aunque trunco, de operaciones de este general, que hace tiempo se publicaron.

Quedó Rayon en el Saltillo, como se ha dicho, con tres mil quinientos hombres, que se completaron con las fuerzas de Iriarte y alguna tropa de la frontera ó del interior, con unas cuantas piezas de artillería; allí supo la prision de los generales y presenció la contrarevolucion que se hacia en todo su derredor, y que hacia perder á los independientes las ricas provincias de Jalisco, Guanajuato, San Luis, las del interior y la mayor parte de las de Zacatecas. En suma, veia desplomarse sobre su cabeza el templo de la libertad, el grandioso edificio levantado en seis meses por los esfuerzos heroicos de tantos dignos generales y por los repetidos triunfos que á fuerza de valor y constancia habian conseguido, en este cataclismo que hubiera asustado al mas impertérrito, pero el general Rayon se mantuvo firme. "*Et si fractus illabatur orbis, impavidum me ferient ruinae*" exclamaria sin duda para sí. En efecto, no solo manifestó en esta ocasion tan crítica una constancia heroica, sino que supo conservar la moralidad de la tropa, ocupándose en disciplinarla y prepararla para resistir el ataque combinado que podria venirle de todas las tropas realistas, que poco ántes dirigian sus tiros contra un respetable y numeroso ejército, y contra las diversas secciones que obraban en combinacion con él y que



ahora no tenían ya otro blanco en todo el interior que el puñado de valientes reunidos en el Saltillo á las órdenes de D. Ignacio López Rayon.

En tales circunstancias, se le presentó Iriarte, que iba del rumbo de Zacatecas, hasta donde habia venido despues de haberse escapado, según él decia, de haber sido aprehendido como lo fueron todos los gefes en las Norias del Bajan. Rayon hizo fusilar á Iriarte, para lo que se dijo que le habia dejado órdenes el general Allende. A Iriarte lo hacian sospechoso cuando ménos de traicion varios hechos, pero entre otros se pueden señalar: primero, el no haber marchado con actividad para auxiliar al general Allende, cuando Calleja marchaba á atacarlo en Guanajuato, y haberse ántes ocupado en perseguir en San Luis Potosí á Herrera, Villeras y Sevilla, que habian hecho la revolucion en aquella ciudad: segundo, que despues de esto, cuando ya Allende se retiraba, se encontró con él en San Felipe, y debiendo seguir en su compañía con las tropas de su mando, se le desapareció: tercero, el haberle despachado á Calleja á su esposa, que él tenia prisionera, recibiendo en compensacion la suya, que Calleja tenia en su poder; lo confirmaba la presuncion de que el habia estado en relacion con ese gefe realista fundada en él antecedente de que habia servido á sus inmediatas órdenes en clase de escribiente en la comandancia de la brigada de San Luis Potosí, de la que Calleja era el gefe: cuarto, el no haber atacado á Calleja por retaguardia en el puente de Calderon, como se le mandó: quinto, el hecho mismo de haber escapado de la prision en que todos cayeron cuando la red de Elizondo estaba tan bien urdida, que cayeron hasta los mas insignificantes soldados. A esto puede agregarse la circunstancia de haberse presentado en el Saltillo, habiendo venido hasta Zacatecas; hecho que han revelado al que es-

cribe estas Memorias, testigos que lo han visto llegar. A todos estos antecedentes debe añadirse el de que Iriarte afectaba un carácter independiente, y era altanero é insubordinado queriendo saber mas que todos por haber sido escribiente ó tinterillo, como se ha dicho, lo que lo hacia muchas veces insoportable á sus gefes y á sus subordinados, á quienes trataba con dureza. En San Luis era conocido con el nombre del cabo Leyton. Habiendo, pues, tantos motivos que justificaron el procedimiento de Rayon, no hay razon para atribuir el fusilamiento de Iriarte á motivos ménos nobles, como han querido algunos enemigos de este general; sin embargo, Rayon no procedió por su solo dictámen, sino que oyó el de una junta de guerra.

Otro golpe de energía dió en esas circunstancias. Antes de que él supiera la prision del general Allende, se le presentó un papel, falseada la firma de este general, en que se le prevenia pusiese sus fuerzas y armamento á disposicion de Elizondo. Este era el complemento de la intriga de que fueron víctimas los generales. Rayon comprendió el engaño, ponía á pero fingió que creia con sinceridad la orden y que se disarle cumplimiento; con esta pretexto, aparentando organizar sus tropas para entregar, separó y desarmó á los soldados de Coahuila y Tamaulipas, á quienes tenia desconfianza.

Reducido, pues, á un corto número, temiendo ser atacado por el teniente coronel Ochoa por una parte, por el coronel Salcedo por otro lado y por el mismo Calleja, pues todos estos gefes en combinacion marchaban por distintos rumbos para el Saltillo, no le quedó mas arbitrio que abandonar la plaza y tomar el rumbo de Zacatecas, único camino que le quedaba ménos embarazado por los enemigos, aunque presentaba el gravísimo inconveniente de tener que atravesar por desiertos inmensos, careciendo de víveres, agua y de to-



das las provisiones. Salió Rayon del Saltillo el 20 de Marzo, con sus tres mil quinientos hombres y veintidos cañones de todos calibres, acompañándole en clase de gefes, Torres, Villalongin, Anaya D. Juan Pablo, Arrieta, Rosales, Ponce y sus hermanos D. José María y D. Francisco. Desde que salió del Saltillo tuvo que sostener varias escaramuzas con diversas guerrillas. Así caminó hasta el primero de Abril, en que tuvo ya que sostener una accion formal contra Ochoa, que se le presentó con todas las fuerzas realistas que tenía á sus órdenes.

Ascendian estas fuerzas á mas de tres mil hombres. Rayon formó la batalla al pié de unos cerros, cubiertos los flancos por baterías colocadas en las alturas y en la llanura por donde Ochoa tenia que pasar, y esperó con serenidad y decision. Ochoa cargó con tal impetu, que envolvió la derecha, llegando hasta las cargas y tiendas de campaña y quitando dos piezas de artillería al brigadier Torres, el conquistador de Guadalajara, que defendia aquel flanco. Rayon reforzó inmediatamente á Torres, quien recobró su posicion y los cañones perdidos é hizo al realista un gran número de muertos; contribuyó á este resultado la valentía con que D. José María Rayon, desde una altura inmediata, hacia jugar dos piezas y doscientos fusiles sobre los realistas contra quienes Torres se batia. La caballería de Ochoa cargaba entretanto sobre la de los independientes, pero fué rechazada y puesta en fuga. Ochoa en persona avanzaba sobre la izquierda, que defendian D. Francisco Rayon con la caballería y D. Juan Pablo Anaya con la infantería de los independientes; Ochoa sin empeñar accion se replegó á su frente, que aun estaba íntegro. Desembarazado el general Rayon de los ataques de los costados, marchó sobre el frente del enemigo, que habia concentrado sus fuerzas con quinientos infantes, tres cañones y

ochocientos caballos. Impuso á Ochoa tanto miedo, que echó á huir, dejando dos piezas de á cuatro; pero se llevó un carro con odres ó cueros llenos de agua, artículo que habia de hacer, como hizo, gran falta á Rayon.

Por la falta de este elemento de absoluta necesidad, no pudo seguir al alcance del enemigo.

Libre el camino de tropas realistas por la derrota que habian sufrido, pudo el general Rayon continuar su marcha para Zacatecas; tenia que atravesar ciento cincuenta leguas de desierto; no habia agua, y los pocos puntos en que se encontraba, estaban á grandes distancias unos de otros, los mas de ellos en lugares cenagosos: murieron muchos animales; y los infelices soldados, cuando llegaban á esos aguages, se disputaban aquella agua sucia, lodosa y pestilente con tal encarnizamiento, que algunas veces echaban mano á los fusiles. Tantos y tan crueles padecimientos dieron ocasion á que el brigadier Ponce hiciera reunir en un parage nombrado las Animas, una junta de guerra, en la que prestándose los que concurrieron á la seducion del que los habia reunido acordaron acogerse al indulto, aunque se opusiera el general. Este, no teniendo arbitrios para contener este motin militar, aparentó ceder, aplazando la ejecucion de lo acordado para mas tarde y esforzándose mas en aliviar la suerte de los infelices soldados. Continuando el camino, supo que en la hacienda de San Eustaquio habia agua en abundancia; defendian la hacienda trescientos realistas mandados por un tal Larrainzar. D. Juan Pablo Anaya marchó á atacar el punto por orden del general; sorprendió á los defensores descuidados, los derrotó y puso en fuga, logrando no solo hacerse del agua, sino de dos carretas cargadas con piloncillo y efectos del país. No obstante que con esto quedaban remediadas las necesidades que tanto habian hecho padecer



á aquella tropa, Ponce se atrevió á recordar al general su promesa de aceptar el indulto; el general se incomodó hasta darle una bofetada. A la jornada siguiente Ponce se desertó, llevándose doscientos hombres que formaban la descubierta de aquella columna de viage. Era el sino del general Rayon sufrir toda clase de decepciones.

Despues de dar descanso á su fatigada tropa en la hacienda de Pozo Hondo, adonde llegó el juéves santo, 11 de Abril de 811, para continuar su marcha y dar principio á sus combinaciones para apoderarse de Zacatecas, ordenó á Soto Mayor, que marchase con quinientos hombres á sorprender al Fresnillo, lo que ejecutó este gefe haciendo sus marchas por la noche y ocultándose con sus tropas en el dia; estratagema que le produjo el mejor resultado. Desde la hacienda de Bañon mandó á Rosales y Anaya con dos secciones, compuesta cada una de igual número de hombres, mientras con el mismo objeto marchaba él á situarse al colegio de Misioneros, distante una legua de la ciudad. Rosales en su segunda jornada tuvo un encuentro con una partida de realistas, en un punto llamado Pánuco, adelante del sitio de Mata Pulgas; y aunque la hizo replegar hasta Veta Grande, reforzada la seccion realista con mas tropa de la que habia en este último punto, volvió sobre Rosales, que hubiera sucumbido á no haber sido auxiliado por el valiente brigadier D. José Antonio Torres, mandado al efecto por Rayon. No tuvo esta suerte Liceaga, á quien se mandó desde el punto llamado la Capilla de los Herreros, para colocarse en el punto que debia ocupar en el campamento que se pensaba situar en el cerro de la Bufa. Esta partida fué atacada y destrozada por los realistas, no escapando mas que Liceaga y un tambor. Con esta pérdida y la distribucion de las tropas en las secciones que se han referido, quedaban al general so-

lo mil hombres para entrar á Zacatecas; se valió del arbitrio de que entraran en formacion aun las mugeres, y logró que apareciese su pequeño ejército dos veces mayor de lo que en realidad era. Antes de entrar mandó una partida que impidiera la reunion de las tropas que habian destrozado á Liceaga con el resto de los realistas, y lo consiguió. Entretanto el valiente Torres atacaba el campo del Grillo, estaba en este punto el grueso de la tropa realista, mandada por el teniente coronel D. Juan Zambrano. Torres mandaba pedir á Rayon víveres y artillería que le hacian falta; no habiendo que mandarle, se le contestó que se proveyese de todo lo que le faltara, del campo enemigo, y cumplió al pié de la letra lo que se le ordenaba, como en otro lugar se ha dicho. Torres lo sorprendió á las ocho de la noche, y logrando la sorpresa, le tomó el campo, le volteó las piezas, y le quitó todo su repuesto de municiones y víveres, cogiendo tambien seiscientos fusiles, quinientas barras de plata y la correspondencia. Zambrano se retiró á Jerez, á doce leguas de distancia, y evacuada Zacatecas por la guarnicion realista de mil seiscientos hombres, de los cuales habia colocado la principal fuerza en el famoso campo del Grillo, la ocupó Rayon el dia 15 de Abril del dicho año de 811.

Tal fué la retirada de Rayon de Zacatecas; el mérito de ella no ha sido bastante conocido. Pudo ser mas dilatada, pero no mas penosa la retirada del grande ejército frances de Moscou. Rayon no contaba ni con el inmenso prestigio que Napoleón tenia sobre un ejército, al que habia hecho triunfar en cien combates, ni contaba para que le auxiliaran con subalternos que se parecieran á los grandes mariscales y generales que militaban á las órdenes de aquel grande hombre.<sup>1</sup>

A la entrada de Rayon en Zacatecas no se cometió nin-

<sup>1</sup> Véase en los apuntes biográficos que van en el apéndice, el juicio que formó el Dr. Mora de esta retirada.



gun desórden; se respetaron las vidas y propiedades, y solo se fusiló á un criminal célebre por su vida depravada; mandó activar los trabajos de la mina de Quebradilla, que entónces producía grandes frutos; habilitó algunas haciendas de beneficio; hizo continuar la acuñacion de moneda provisional; dejó á los empleados, aun españoles, en sus colocaciones, con la condicion de que prestasen juramento de obediencia, y dictó otras medidas administrativas que revelaban talento y espíritu de órden.

Los gefes realistas Calleja y Cruz llegaron á temerle, porque habia dado un nuevo aspecto á la revolucion y la propagaba y sostenia con armas distintas de las que ellos estaban acostumbrados á combatir: no se sostenia ya la revolucion con artillería, fusiles y proyectiles; se habia traído al terreno de la discusion y de la política: en este eran impotentes aquellos gefes y sus compañeros.

Por primera vez, pudiendo obrar por sí mismo y seguir sus propias inspiraciones de acuerdo con su compañero Liceaga, convocó á las corporaciones de la ciudad y les propuso su plan de proclamar la independendencia solo provisionalmente miéntras durase la ausencia y cautividad de Fernando VII, convocándose un congreso de diputados nombrados por los ayuntamientos, el clero y otras corporaciones, debiendo este congreso reasumir la representacion nacional y gobernar en el entretanto indicado, en nombre del monarca ausente y cautivo. La junta convocada aprobó estas bases. Rayon entónces las comunicó á Calleja con una razonada exposicion en que explicaba sus fundamentos. Ya desde Guadalajara habia indicado Rayon este pensamiento al Sr. Hidalgo, que no lo adoptó. En Zacatecas fué donde por primera vez se proclamó y se procuró hacerlo adoptar de una manera solemne.

La exposicion fué presentada á Calleja por una comision que se le mandó, compuesta de tres españoles, un religioso franciscano, respetable por su saber y virtudes, apellidado Gotor, que tenia grande ascendiente sobre el gefe realista y D. José María, uno de los hermanos del repetido general. El y su compañero Liceaga firmaban la exposicion. Calleja no atreviéndose á contrariar abiertamente, contestó que era necesario que comenzasen los que le hacian la propuesta por sujetarse con sus tropas á las órdenes del virey. Esto contestaba sin detener su marcha y siempre avanzando sobre Zacatecas. Si los independientes hubieran accedido á los deseos del gefe realista, habrian sido probablemente víctimas de la traicion, se les habria desarmado y luego se les habria fusilado, puesto que poco despues de recibir la comision con muestras de aparente deferencia, quiso fusilar á D. José María Rayon, que debió la vida al conde de Casa Ruí, que le proporcionó la fuga.

Jamas pudo presentarse á Calleja, que ya habia escrito á Venegas su carta reservada desde Guadalajara, de que en otros capítulos anteriores se ha hablado, en la que reconocia a justicia intrínseca de la independendencia; pero su ambicion por conservarse en el mando y aun aspirar á puestos superiores, su espíritu de venganza contra los mexicanos que militaban en el bando contrario, su codicia y la facilidad de enriquecerse que el cargo de gefe de un grande ejército le proporcionaba, y otras malas pasiones, prevalecieron en su ánimo sobre toda idea de justicia.

Rayon, que veia marchar en su contra fuerzas muy superiores de los realistas, conociendo que no podia defender la plaza aunque no habia perdido momento en disciplinar su tropa, mejorar su armamento y hacer acopio de municiones, fundiendo algunas piezas de artillería, se determinó á eva-



cuar la plaza retirándose con astucia por caminos á propósito para librarse de la persecucion; pero su estrategia no le valió, aunque habia dejado en Zacatecas á D. Víctor Rosales para que los realistas creyesen que permanecia en ella. Calleja supo su salida, y por su orden lo siguió Emparán, llevando de segundos á García Conde y al conde de Casa Real; lo alcanzaron estos, que lo seguian con una division compuesta de tres mil hombres y seis piezas, en el campo del Maguey, á inmediaciones de la hacienda del Pabellon, y lo derrotaron.

Rayon, con los que le quedaban, siguió su marcha para el pueblo de la Piedad, adonde desde el principio habia pensado dirigirse, porque su ánimo era trasladar el teatro de la guerra á la provincia de Michoacan, que presentaba mas número y mejores elementos, y en la que contaba con el conocimiento de las localidades y con el prestigio que le daban sus relaciones personales. Entretanto Rosales, seducido por el partido español de Zacatecas, entregaba la plaza á Calleja, que habia marchado allá directamente, mientras habia mandado á Emparán á cortar la retirada á Rayon.

Este, ántes de ser atacado, con anticipacion de dos horas habia hecho marchar para la Piedad la mayor parte de su infantería, con los caudales, los equipages y lo mas importante, quedándose solo para resistir, ó mas bien, para entretener á sus enemigos con solo una parte de la infantería, catorce piezas y el armamento y municiones que pudieran necesitarse. Emparán se presentó con toda su division, y se dió la accion, en la que las tropas independientes manifestaron todo lo que habian aventajado en disciplina é instruccion durante su permanencia en Zacatecas: Emparán se apoderó de lo que se le quiso dejar.

Rayon continuó su marcha hasta la Piedad, donde estaba

seguro de reponer sus pérdidas con los elementos que de antemano habia remitido á aquella poblacion; pero al llegar á esta, tuvo la mas terrible y dolorosa sorpresa, sabiendo que los doscientos oficiales sueltos que habia mandado con los caudales se habian apoderado de ellos, se los habian repartido y habian diseminado tambien la infantería, distribuyéndose el mando de las diversas secciones que de ella formaron y tomando cada uno el rumbo que le pareció.

Sin abatirse por tan terrible é inesperado contratiempo, reunió como pudo treinta mil pesos y organizó de nuevo una pequeña fuerza, que puso á las órdenes del siempre constante y valiente brigadier D. Antonio Torres, ordenándole marchase con esa pequeña seccion, cuyo total era de cuatrocientos hombres, á Pátzcuaro, donde debian reunirse y se le reunieron de hecho el Padre Navarrete y D. Pascual Muñiz con sus tropas. Rayon fué en persona á esta ciudad para perfeccionar la organizacion de esta division y que estuviese dispuesta para resistir los ataques que pudieran venir á darles las tropas realistas de Valladolid por órdenes del comandante de aquella plaza Linares. En efecto, fué atacado Torres, y se defendió en el cerro nombrado de la Tinaja; la accion duró todo el dia, y la tenacidad con que se sostuvo por ambas partes la hizo célebre. Hubiérala tal vez perdido Torres, cuyas tropas se hallaban agobiadas por el cansancio al concluir el dia, si Rayon no llega oportunamente con un auxilio de cincuenta hombres.

Alentados con este triunfo los independientes y formando ya las tropas reunidas de Torres, Muñiz y Navarrete, un total de mil quinientos hombres, y considerando desalentados á los realistas que defendian la ciudad de Valladolid por las resultas de la derrota que habian sufrido en la Tinaja, se determinó Rayon á atacar la plaza; pero en vez de un ataque



formal, solo hubo pequeñas escaramuzas, en las que los realistas fueron desalojados de la loma y pueblo de Santa María; las tropas independientes se retiraron al pueblo de Tiritipitío, donde tal vez por temor de que se repitiesen los desórdenes anteriores, se repartieron las tropas en secciones á las órdenes de Torres, Navarrete, Muñiz, Caneiga y Luna, para que fuesen á operar y propagar la revolucion por distintos rumbos. El, con una escolta de sesenta hombres, se dirigió á Zitácuaro, habiendo tenido en Tusantla la noticia de que el gefe independiente D. Benedicto López habia obtenido el 21 de Mayo una señalada victoria contra el gefe realista D. Juan Bautista de Latorre, español tonto, tan fanático por su rey como por su religion, sin comprender ni lo que exigia la obediencia para con las autoridades, ni lo que la fé y la moral exigian de los verdaderos católicos.

Antes de continuar la narracion de los acontecimientos relativos al general Rayon en su traslacion á Zitácuaro, es necesario interrumpirla, para referir otros que tienen íntima connexion con ellos.

El Sr. Hidalgo en su marcha por Toluca hasta el Monte de las Cruces, habia dejado propagada la revolucion, no solo en el valle de Toluca y en el camino de esta ciudad á México, hasta las goteras de la capital, sino en el valle y mineral de Temascaltepec, en el de Sultepec y sus contornos. Reuniéronse en aquellos pueblos pelotones de indígenas armados con malas lanzas, hondas y una que otra escopeta, constituyéndose gefe cualquiera, el mas atrevido de ellos, con la graduacion que se le antojaba tomar. Distinguíanse entre estos gefes un padre Orcillés, un tal Causeco, que habia sido albéitar en Toluca, D. Mariano Ortiz, minero de Sultepec y sobrino del Sr. Hidalgo, y sobre todos ellos, D. Benedicto López. Era este hombre del campo; pero dotado

por la naturaleza de grandes talentos y disposiciones militares.

En Toluca, que despues de la retirada del Sr. Hidalgo habia vuelto á la obediencia del gobierno del virey, por disposicion de este habia vuelto su antiguo corregidor D. Nicolás Gutierrez; á este lo reemplazó un D. Juan Sanchez, español, y luego sucedió á este otro español, D. Juan Bautista Latorre, capitan del regimiento de Tres Villas; á sus órdenes se puso una seccion con la fuerza total de mil hombres, compuesta esta de tropas de su mismo regimiento, dos compañías del Fijo de México, al mando del capitan D. Vicente Mora, algunos trozos del regimiento de dragones de España y de otros cuerpos y realistas de Toluca. Latorre salió con su expedicion y derrotó con suma facilidad á aquellos pelotones de gente indisciplinada, sin armas y sin gefes, y volvió lleno de orgullo á Toluca, muy satisfecho de haber pacificado toda la comprension de su mando.

Muy poco le duró esta ilusion, pues no habia pasado mucho tiempo sin que se presentaran otras partidas por Jocotitlan, en el partido de Ixtlahuaca; aquella poblacion se habia levantado. Latorre, que marchó allá por orden del virey, se encontró con una resistencia mas empeñada por gente que tenia mas disciplina y mejores gefes que los con quienes ántes se habia batido. Sin embargo, la fortuna lo favoreció: triunfó, volvió á Toluca y solemnizó su triunfo, fasilando al capitan Marmolejo con las divisas de su clase y sombrero montado, y asolando y quemando el pueblo. Se gloriaba de todo esto, diciendo en el parte que daba al virey con fecha 16 de Abril de 1811: "En obsequio de la verdad, puedo asegurar á V. E., que quedó bien castigado el execrable "atrevimiento que tuvieron los obstinados insurgentes de "Jocotitlan. Tan severo escarmiento creo pouga freno á los



ahora no tenían ya otro blanco en todo el interior que el puñado de valientes reunidos en el Saltillo á las órdenes de D. Ignacio López Rayón.

En tales circunstancias, se le presentó Iriarte, que iba del rumbo de Zacatecas, hasta donde habia venido despues de haberse escapado, según él decia, de haber sido aprehendido como lo fueron todos los gefes en las Norias del Bajan. Rayón hizo fusilar á Iriarte, para lo que se dijo que le habia dejado órdenes el general Allende. A Iriarte lo hacian sospechoso cuando ménos de traicion varios hechos, pero entre otros se pueden señalar: primero, el no haber marchado con actividad para auxiliar al general Allende, cuando Calleja marchaba á atacarlo en Guanajuato, y haberse ántes ocupado en perseguir en San Luis Potosí á Herrera, Villeras y Sevilla, que habian hecho la revolucion en aquella ciudad: segundo, que despues de esto, cuando ya Allende se retiraba, se encontró con él en San Felipe, y debiendo seguir en su compañía con las tropas de su mando, se le desapareció: tercero, el haberle despachado á Calleja á su esposa, que él tenia prisionera, recibiendo en compensacion la suya, que Calleja tenia en su poder; lo confirmaba la presuncion de que el habia estado en relacion con ese gefe realista fundada en él antecedente de que habia servido á sus inmediatas órdenes en clase de escribiente en la comandancia de la brigada de San Luis Potosí, de la que Calleja era el gefe: cuarto, el no haber atacado á Calleja por retaguardia en el puente de Calderon, como se le mandó: quinto, el hecho mismo de haber escapado de la prision en que todos cayeron cuando la red de Elizondo estaba tan bien urdida, que cayeron hasta los mas insignificantes soldados. A esto puede agregarse la circunstancia de haberse presentado en el Saltillo, habiendo venido hasta Zacatecas; hecho que han revelado al que es-

cribe estas Memorias, testigos que lo han visto llegar. A todos estos antecedentes debe añadirse el de que Iriarte afectaba un carácter independiente, y era altanero é insubordinado queriendo saber mas que todos por haber sido escribiente ó tinterillo, como se ha dicho, lo que lo hacia muchas veces insoportable á sus gefes y á sus subordinados, á quienes trataba con dureza. En San Luis era conocido con el nombre del cabo Leyton. Habiendo, pues, tantos motivos que justificaron el procedimiento de Rayón, no hay razon para atribuir el fusilamiento de Iriarte á motivos ménos nobles, como han querido algunos enemigos de este general; sin embargo, Rayón no procedió por su solo dictámen, sino que oyó el de una junta de guerra.

Otro golpe de energía dió en esas circunstancias. Antes de que él supiera la prision del general Allende, se le presentó un papel, falseada la firma de este general, en que se le prevenia pusiese sus fuerzas y armamento á disposicion de Elizondo. Este era el complemento de la intriga de que fueron víctimas los generales. Rayón comprendió el engaño, ponía á pero fingió que creia con sinceridad la orden y que se disarle cumplimiento; con esta pretexto, aparentando organizar sus tropas para entregar, separó y desarmó á los soldados de Coahuila y Tamaulipas, á quienes tenia desconfianza.

Reducido, pues, á un corto número, temiendo ser atacado por el teniente coronel Ochoa por una parte, por el coronel Salcedo por otro lado y por el mismo Calleja, pues todos estos gefes en combinacion marchaban por distintos rumbos para el Saltillo, no le quedó mas arbitrio que abandonar la plaza y tomar el rumbo de Zacatecas, único camino que le quedaba ménos embarazado por los enemigos, aunque presentaba el gravísimo inconveniente de tener que atravesar por desiertos inmensos, careciendo de víveres, agua y de to-



das las provisiones. Salió Rayon del Saltillo el 20 de Marzo, con sus tres mil quinientos hombres y veintidos cañones de todos calibres, acompañándole en clase de gefes, Torres, Villalongin, Anaya D. Juan Pablo, Arrieta, Rosales, Ponce y sus hermanos D. José María y D. Francisco. Desde que salió del Saltillo tuvo que sostener varias escaramuzas con diversas guerrillas. Así caminó hasta el primero de Abril, en que tuvo ya que sostener una accion formal contra Ochoa, que se le presentó con todas las fuerzas realistas que tenía á sus órdenes.

Ascendian estas fuerzas á mas de tres mil hombres. Rayon formó la batalla al pié de unos cerros, cubiertos los flancos por baterías colocadas en las alturas y en la llanura por donde Ochoa tenia que pasar, y esperó con serenidad y decision. Ochoa cargó con tal impetu, que envolvió la derecha, llegando hasta las cargas y tiendas de campaña y quitando dos piezas de artillería al brigadier Torres, el conquistador de Guadalajara, que defendia aquel flanco. Rayon reforzó inmediatamente á Torres, quien recobró su posicion y los cañones perdidos é hizo al realista un gran número de muertos; contribuyó á este resultado la valentía con que D. José María Rayon, desde una altura inmediata, hacia jugar dos piezas y doscientos fusiles sobre los realistas contra quienes Torres se batia. La caballería de Ochoa cargaba entretanto sobre la de los independientes, pero fué rechazada y puesta en fuga. Ochoa en persona avanzaba sobre la izquierda, que defendian D. Francisco Rayon con la caballería y D. Juan Pablo Anaya con la infantería de los independientes; Ochoa sin empenar accion se replegó á su frente, que aun estaba íntegro. Desembarazado el general Rayon de los ataques de los costados, marchó sobre el frente del enemigo, que habia concentrado sus fuerzas con quinientos infantes, tres cañones y

ochocientos caballos. Impuso á Ochoa tanto miedo, que echó á huir, dejando dos piezas de á cuatro; pero se llevó un carro con odres ó cueros llenos de agua, artículo que habia de hacer, como hizo, gran falta á Rayon.

Por la falta de este elemento de absoluta necesidad, no pudo seguir al alcance del enemigo.

Libre el camino de tropas realistas por la derrota que habian sufrido, pudo el general Rayon continuar su marcha para Zacatecas; tenia que atravesar ciento cincuenta leguas de desierto; no habia agua, y los pocos puntos en que se encontraba, estaban á grandes distancias unos de otros, los mas de ellos en lugares cenagosos: murieron muchos animales; y los infelices soldados, cuando llegaban á esos aguages, se disputaban aquella agua sucia, lodosa y pestilente con tal encarnizamiento, que algunas veces echaban mano á los fusiles. Tantos y tan crueles padecimientos dieron ocasion á que el brigadier Ponce hiciera reunir en un parage nombrado las Animas, una junta de guerra, en la que prestándose los que concurrieron á la seducción del que los habia reunido acordaron acogerse al indulto, aunque se opusiera el general. Este, no teniendo arbitrios para contener este motin militar, aparentó ceder, aplazando la ejecucion de lo acordado para mas tarde y esforzándose mas en aliviar la suerte de los infelices soldados. Continuando el camino, supo que en la hacienda de San Eustaquio habia agua en abundancia; defendian la hacienda trescientos realistas mandados por un tal Larrainzar. D. Juan Pablo Anaya marchó á atacar el punto por orden del general; sorprendió á los defensores descuidados, los derrotó y puso en fuga, logrando no solo hacerse del agua, sino de dos carretas cargadas con piloncillo y efectos del país. No obstante que con esto quedaban remediadas las necesidades que tanto habian hecho padecer



á aquella tropa, Ponce se atrevió á recordar al general su promesa de aceptar el indulto; el general se incomodó hasta darle una bofetada. A la jornada siguiente Ponce se desertó, llevándose doscientos hombres que formaban la descubierta de aquella columna de viage. Era el sino del general Rayon sufrir toda clase de decepciones.

Después de dar descanso á su fatigada tropa en la hacienda de Pozo Hondo, adonde llegó el juéves santo, 11 de Abril de 811, para continuar su marcha y dar principio á sus combinaciones para apoderarse de Zacatecas, ordenó á Soto Mayor, que marchase con quinientos hombres á sorprender al Fresnillo, lo que ejecutó este jefe haciendo sus marchas por la noche y ocultándose con sus tropas en el dia; estratagema que le produjo el mejor resultado. Desde la hacienda de Bañon mandó á Rosales y Anaya con dos secciones, compuesta cada una de igual número de hombres, mientras con el mismo objeto marchaba él á situarse al colegio de Misioneros, distante una legua de la ciudad. Rosales en su segunda jornada tuvo un encuentro con una partida de realistas, en un punto llamado Pánuco, adelante del sitio de Mata Pulgas; y aunque la hizo replegar hasta Veta Grande, reforzada la seccion realista con mas tropa de la que habia en este último punto, volvió sobre Rosales, que hubiera sucumbido á no haber sido auxiliado por el valiente brigadier D. José Antonio Torres, mandado al efecto por Rayon. No tuvo esta suerte Liceaga, á quien se mandó desde el punto llamado la Capilla de los Herreros, para colocarse en el punto que debia ocupar en el campamento que se pensaba situar en el cerro de la Bufa. Esta partida fué atacada y destrozada por los realistas, no escapando mas que Liceaga y un tambor. Con esta pérdida y la distribucion de las tropas en las secciones que se han referido, quedaban al general so-

lo mil hombres para entrar á Zacatecas; se valió del arbitrio de que entraran en formacion aun las mugeres, y logró que apareciese su pequeño ejército dos veces mayor de lo que en realidad era. Antes de entrar mandó una partida que impidiera la reunion de las tropas que habian destrozado á Liceaga con el resto de los realistas, y lo consiguió. Entretanto el valiente Torres atacaba el campo del Grillo, estaba en este punto el grueso de la tropa realista, mandada por el teniente coronel D. Juan Zambrano. Torres mandaba pedir á Rayon víveres y artillería que le hacian falta; no habiendo que mandarle, se le contestó que se proveyese de todo lo que le faltara, del campo enemigo, y cumplió al pié de la letra lo que se le ordenaba, como en otro lugar se ha dicho. Torres lo sorprendió á las ocho de la noche, y logrando la sorpresa, le tomó el campo, le volteó las piezas, y le quitó todo su repuesto de municiones y víveres, cogiendo tambien seiscientos fusiles, quinientas barras de plata y la correspondencia. Zambrano se retiró á Jerez, á doce leguas de distancia, y evacuada Zacatecas por la guarnicion realista de mil seiscientos hombres, de los cuales habia colocado la principal fuerza en el famoso campo del Grillo, la ocupó Rayon el dia 15 de Abril del dicho año de 811.

Tal fué la retirada de Rayon de Zacatecas; el mérito de ella no ha sido bastante conocido. Pudo ser mas dilatada, pero no mas penosa la retirada del grande ejército frances de Moscú. Rayon no contaba ni con el inmenso prestigio que Napoleón tenia sobre un ejército, al que habia hecho triunfar en cien combates, ni contaba para que le auxiliaran con subalternos que se parecieran á los grandes mariscales y generales que militaban á las órdenes de aquel grande hombre.<sup>1</sup>

A la entrada de Rayon en Zacatecas no se cometió nin-

<sup>1</sup> Véase en los apuntes biográficos que van en el apéndice, el juicio que formó el Dr. Mora de esta retirada.



gun desórden; se respetaron las vidas y propiedades, y solo se fusiló á un criminal célebre por su vida depravada; mandó activar los trabajos de la mina de Quebradilla, que entónces producía grandes frutos; habilitó algunas haciendas de beneficio; hizo continuar la acuñacion de moneda provisional; dejó á los empleados, aun españoles, en sus colocaciones, con la condicion de que prestasen juramento de obediencia, y dictó otras medidas administrativas que revelaban talento y espíritu de órden.

Los gefes realistas Calleja y Cruz llegaron á temerle, porque habia dado un nuevo aspecto á la revolucion y la propagaba y sostenia con armas distintas de las que ellos estaban acostumbrados á combatir: no se sostenia ya la revolucion con artillería, fusiles y proyectiles; se habia traído al terreno de la discusion y de la política: en este eran impotentes aquellos gefes y sus compañeros.

Por primera vez, pudiendo obrar por sí mismo y seguir sus propias inspiraciones de acuerdo con su compañero Liceaga, convocó á las corporaciones de la ciudad y les propuso su plan de proclamar la independendencia solo provisionalmente miéntras durase la ausencia y cautividad de Fernando VII, convocándose un congreso de diputados nombrados por los ayuntamientos, el clero y otras corporaciones, debiendo este congreso reasumir la representacion nacional y gobernar en el entretanto indicado, en nombre del monarca ausente y cautivo. La junta convocada aprobó estas bases. Rayon entónces las comunicó á Calleja con una razonada exposicion en que explicaba sus fundamentos. Ya desde Guadalajara habia indicado Rayon este pensamiento al Sr. Hidalgo, que no lo adoptó. En Zacatecas fué donde por primera vez se proclamó y se procuró hacerlo adoptar de una manera solemne.

La exposicion fué presentada á Calleja por una comision que se le mandó, compuesta de tres españoles, un religioso franciscano, respetable por su saber y virtudes, apellidado Gotor, que tenia grande ascendiente sobre el gefe realista y D. José María, uno de los hermanos del repetido general. El y su compañero Liceaga firmaban la exposicion. Calleja no atreviéndose á contrariar abiertamente, contestó que era necesario que comenzasen los que le hacian la propuesta por sujetarse con sus tropas á las órdenes del virey. Esto contestaba sin detener su marcha y siempre avanzando sobre Zacatecas. Si los independientes hubieran accedido á los deseos del gefe realista, habrian sido probablemente víctimas de la traicion, se les habria desarmado y luego se les habria fusilado, puesto que poco despues de recibir la comision con muestras de aparente deferencia, quiso fusilar á D. José María Rayon, que debió la vida al conde de Casa Ruí, que le proporcionó la fuga.

Jamas pudo presentarse á Calleja, que ya habia escrito á Venegas su carta reservada desde Guadalajara, de que en otros capítulos anteriores se ha hablado, en la que reconocia a justicia intrínseca de la independendencia; pero su ambicion por conservarse en el mando y aun aspirar á puestos superiores, su espíritu de venganza contra los mexicanos que militaban en el bando contrario, su codicia y la facilidad de enriquecerse que el cargo de gefe de un grande ejército le proporcionaba, y otras malas pasiones, prevalecieron en su ánimo sobre toda idea de justicia.

Rayon, que veia marchar en su contra fuerzas muy superiores de los realistas, conociendo que no podia defender la plaza aunque no habia perdido momento en disciplinar su tropa, mejorar su armamento y hacer acopio de municiones, fundiendo algunas piezas de artillería, se determinó á eva-



cuar la plaza retirándose con astucia por caminos á propósito para librarse de la persecucion; pero su estrategia no le valió, aunque habia dejado en Zacatecas á D. Víctor Rosales para que los realistas creyesen que permanecia en ella. Calleja supo su salida, y por su orden lo siguió Emparán, llevando de segundos á García Conde y al conde de Casa Real; lo alcanzaron estos, que lo seguian con una division compuesta de tres mil hombres y seis piezas, en el campo del Maguey, á inmediaciones de la hacienda del Pabellon, y lo derrotaron.

Rayon, con los que le quedaban, siguió su marcha para el pueblo de la Piedad, adonde desde el principio habia pensado dirigirse, porque su ánimo era trasladar el teatro de la guerra á la provincia de Michoacan, que presentaba mas número y mejores elementos, y en la que contaba con el conocimiento de las localidades y con el prestigio que le daban sus relaciones personales. Entretanto Rosales, seducido por el partido español de Zacatecas, entregaba la plaza á Calleja, que habia marchado allá directamente, mientras habia mandado á Emparán á cortar la retirada á Rayon.

Este, ántes de ser atacado, con anticipacion de dos horas habia hecho marchar para la Piedad la mayor parte de su infantería, con los caudales, los equipages y lo mas importante, quedándose solo para resistir, ó mas bien, para entretener á sus enemigos con solo una parte de la infantería, catorce piezas y el armamento y municiones que pudieran necesitarse. Emparán se presentó con toda su division, y se dió la accion, en la que las tropas independientes manifestaron todo lo que habian aventajado en disciplina é instruccion durante su permanencia en Zacatecas: Emparán se apoderó de lo que se le quiso dejar.

Rayon continuó su marcha hasta la Piedad, donde estaba

seguro de reponer sus pérdidas con los elementos que de antemano habia remitido á aquella poblacion; pero al llegar á esta, tuvo la mas terrible y dolorosa sorpresa, sabiendo que los doscientos oficiales sueltos que habia mandado con los caudales se habian apoderado de ellos, se los habian repartido y habian diseminado tambien la infantería, distribuyéndose el mando de las diversas secciones que de ella formaron y tomando cada uno el rumbo que le pareció.

Sin abatirse por tan terrible é inesperado contratiempo, reunió como pudo treinta mil pesos y organizó de nuevo una pequeña fuerza, que puso á las órdenes del siempre constante y valiente brigadier D. Antonio Torres, ordenándole marchase con esa pequeña seccion, cuyo total era de cuatrocientos hombres, á Pátzcuaro, donde debian reunirse y se le reunieron de hecho el Padre Navarrete y D. Pascual Muñiz con sus tropas. Rayon fué en persona á esta ciudad para perfeccionar la organizacion de esta division y que estuviese dispuesta para resistir los ataques que pudieran venir á darles las tropas realistas de Valladolid por órdenes del comandante de aquella plaza Linares. En efecto, fué atacado Torres, y se defendió en el cerro nombrado de la Tinaja; la accion duró todo el dia, y la tenacidad con que se sostuvo por ambas partes la hizo célebre. Hubiérala tal vez perdido Torres, cuyas tropas se hallaban agobiadas por el cansancio al concluir el dia, si Rayon no llega oportunamente con un auxilio de cincuenta hombres.

Alentados con este triunfo los independientes y formando ya las tropas reunidas de Torres, Muñiz y Navarrete, un total de mil quinientos hombres, y considerando desalentados á los realistas que defendian la ciudad de Valladolid por las resultas de la derrota que habian sufrido en la Tinaja, se determinó Rayon á atacar la plaza; pero en vez de un ataque



formal, solo hubo pequeñas escaramuzas, en las que los realistas fueron desalojados de la loma y pueblo de Santa María; las tropas independientes se retiraron al pueblo de Tiritipitío, donde tal vez por temor de que se repitiesen los desórdenes anteriores, se repartieron las tropas en secciones á las órdenes de Torres, Navarrete, Muñiz, Caneiga y Luna, para que fuesen á operar y propagar la revolucion por distintos rumbos. El, con una escolta de sesenta hombres, se dirigió á Zitácuaro, habiendo tenido en Tusantla la noticia de que el gefe independiente D. Benedicto López habia obtenido el 21 de Mayo una señalada victoria contra el gefe realista D. Juan Bautista de Latorre, español tonto, tan fanático por su rey como por su religion, sin comprender ni lo que exigia la obediencia para con las autoridades, ni lo que la fé y la moral exigian de los verdaderos católicos.

Antes de continuar la narracion de los acontecimientos relativos al general Rayon en su traslacion á Zitácuaro, es necesario interrumpirla, para referir otros que tienen íntima conexcion con ellos.

El Sr. Hidalgo en su marcha por Toluca hasta el Monte de las Cruces, habia dejado propagada la revolucion, no solo en el valle de Toluca y en el camino de esta ciudad á México, hasta las goteras de la capital, sino en el valle y mineral de Temascaltepec, en el de Sultepec y sus contornos. Reuniéronse en aquellos pueblos pelotones de indígenas armados con malas lanzas, hondas y una que otra escopeta, constituyéndose gefe cualquiera, el mas atrevido de ellos, con la graduacion que se le antojaba tomar. Distinguíanse entre estos gefes un padre Orcillés, un tal Causeco, que habia sido albéitar en Toluca, D. Mariano Ortiz, minero de Sultepec y sobrino del Sr. Hidalgo, y sobre todos ellos, D. Benedicto López. Era este hombre del campo; pero dotado

por la naturaleza de grandes talentos y disposiciones militares.

En Toluca, que despues de la retirada del Sr. Hidalgo habia vuelto á la obediencia del gobierno del virey, por disposicion de este habia vuelto su antiguo corregidor D. Nicolás Gutierrez; á este lo reemplazó un D. Juan Sanchez, español, y luego sucedió á este otro español, D. Juan Bautista Latorre, capitan del regimiento de Tres Villas; á sus órdenes se puso una seccion con la fuerza total de mil hombres, compuesta esta de tropas de su mismo regimiento, dos compañías del Fijo de México, al mando del capitan D. Vicente Mora, algunos trozos del regimiento de dragones de España y de otros cuerpos y realistas de Toluca. Latorre salió con su expedicion y derrotó con suma facilidad á aquellos pelotones de gente indisciplinada, sin armas y sin gefes, y volvió lleno de orgullo á Toluca, muy satisfecho de haber pacificado toda la comprension de su mando.

Muy poco le duró esta ilusion, pues no habia pasado mucho tiempo sin que se presentaran otras partidas por Jocotitlan, en el partido de Ixtlahuaca; aquella poblacion se habia levantado. Latorre, que marchó allá por orden del virey, se encontró con una resistencia mas empeñada por gente que tenia mas disciplina y mejores gefes que los con quienes ántes se habia batido. Sin embargo, la fortuna lo favoreció: triunfó, volvió á Toluca y solemnizó su triunfo, fasilando al capitan Marmolejo con las divisas de su clase y sombrero montado, y asolando y quemando el pueblo. Se gloriaba de todo esto, diciendo en el parte que daba al virey con fecha 16 de Abril de 1811: "En obsequio de la verdad, puedo asegurar á V. E., que quedó bien castigado el execrable "atrevimiento que tuvieron los obstinados insurgentes de "Jocotitlan. Tan severo escarmiento creo pouga freno á los